

Las estructuras demográficas de la movilidad espacial de la población a partir de datos censales: 2000-2020¹

Presentación

Este número de *Señales migratorias*, con información de los cuestionarios ampliados de los censos de población y vivienda de México de 2000, 2010 y 2020, hace una propuesta gráfica acerca de las estructuras demográficas básicas de las poblaciones en situación de movilidad espacial interestatal e internacional. Ofrece estimaciones generales de las principales formas de movilidad, así como los aspectos nodales de algunos de los enfoques teóricos más usuales para interpretarlas, los cuales pretenden ser una guía mínima para su abordaje y, eventualmente, su explicación.

Resumen

La movilidad espacial de la población abarca distintos grupos de personas y formas específicas para captarla, al igual que procedimientos precisos para estimarla y modelarla. Este documento hace un acercamiento a la estructura por edad de diversas poblaciones en movilidad espacial, mostrando que, dependiendo de su tipo, las variaciones en la estructura demográfica no solo tienen divergencias o coincidencias territoriales, sino que también presentan intensidades diferentes.

Del análisis descriptivo emergen nuevas necesidades de investigación, sobre todo para la completitud del conjunto de movilidades y la complementariedad entre procedimientos de medición. En particular, el trabajo destaca los nuevos conceptos que recomienda implementar la Organización de las Naciones Unidas en relación con la movilidad cotidiana, subrayando a este respecto la relevancia que tiene la movilidad residencial-trabajo en las zonas fronterizas del país.

Introducción

En México, el volumen de la migración interna e internacional es significativo. Los procedimientos utilizados en el país para aproximarse a su medición y conocimiento en censos y encuestas (lugar de nacimiento, lugar de residencia anterior y duración de la residencia, lugar de residencia en una fecha fija, y emigración internacional durante los últimos cinco años) así lo muestran. También hay logros institucionales separados o individualizados para identificar a las personas migrantes a través de registros administrativos, pueden señalarse los casos relacionados con los derechos a la identidad

¹ Rafael López Vega. Consejo Nacional de Población.



de las personas, a contar con acceso a servicios de salud y a la educación.

La movilidad de la población que no implica migración —como los cambios de domicilio o movilidad residencial, los desplazamientos cotidianos por motivos de trabajo, educación, salud, abastecimiento, esparcimiento, administrativos, entre otros—, tiene una importancia crucial para comprender las dinámicas ancladas en actividades de carácter económico, administrativo, educativo, cultural e incluso político, que además, se constituyen en un campo de responsabilidades gubernamentales por las demandas sociales que implican; por ejemplo, en términos de los traslados y disponibilidad del transporte, de centros proveedores de servicios (atención médica, alimentación y abasto, serían dos casos), de oferta de vivienda al dar pie a la doble o múltiple residencia.

A nivel mundial, este tema y sus estadísticas cuentan con antecedentes históricos de muy largo plazo, como el caso de los metecos en la antigüedad. En el pasado reciente, existen exploraciones concretas y abordajes teóricos desde distintos campos de conocimiento. Ahora la literatura especializada indica que el estudio de la movilidad humana es de gran complejidad, tanto por sus múltiples causas como por sus componentes demográficos, pareciera que solo con la teoría de sistemas complejos pudiera lograrse descifrar u obtener una aproximación a su volumen, causas, motivos, razones, vínculos, impacto en regiones de origen, trayecto y destino, y en la formación de corredores de tránsito, que muchas veces desafían la integridad física y emocional personal y familiar.

Los manuales para la producción de estadísticas regulares elaborados por la Organización de las Naciones Unidas marcan un hito al proponer procedimientos estándar generalizados. Su implementación permitió recopilar información en gran parte comparable a escala mundial, la cual se refleja en los resultados de las rondas censales, el levantamiento de diversas encuestas sociodemográficas y especializadas, el esfuerzo por hacer de diversos registros administrativos verdaderas fuentes estadísticas demográficas y la presentación

regular de estimaciones de migración internacional, cuyas cifras más recientes datan de 2024.

Es preciso reconocer que todas las movilidades territoriales de la población están relacionadas directa o indirectamente; en general, se encuentran socialmente articuladas. De hecho, hasta ahora, los enfoques y procedimientos instrumentados para medirlos solamente hacen factible un conocimiento parcial de la movilidad espacial de la población.

Elementos teóricos en torno a la movilidad espacial de la población

En torno a las formas específicas que adopta la movilidad territorial, la migración es un proceso social complejo, cuyo estudio requiere de diversas perspectivas y métodos. En demografía se reconoce que no posee la claridad conceptual que tienen otros procesos demográficos, por ejemplo, el nacimiento y la muerte, su complejidad está implícita en su carácter espacial, temporal y social. Teóricamente, la migración tiene múltiples definiciones, la mayoría giran sobre una base espacial o geográfica: concebirla como un cambio de la residencia habitual de una persona.

Entonces, destaca que desde la demografía, la característica esencial de la migración es el hecho de que implica un cambio de lugar de residencia habitual, y se distingue de otros tipos de movilidad espacial que también tienen como base la vivienda en el lugar de residencia habitual.

Lee (1966) se propone dar cuenta y asignar una posición a cada uno de los diferentes movimientos espaciales dentro de una Teoría de la Migración que considere los siguientes elementos en la decisión de migrar: factores asociados con las áreas de origen y destino, obstáculos presentes (distancia), y circunstancias personales. Esto le permiten intentar hacer un aporte al formular una serie de hipótesis sobre el volumen de la migración bajo condiciones cambiantes, el desarrollo de flujos y contraflujos, y las características de los migrantes; es decir, casi cien años después de la exposición del destacado geógrafo y cartógrafo Ernst Georg

Ravenstein, Lee aborda la necesidad de contar con una teoría general de la migración.

Por su parte, Mangalam y Schwarzweller (1970) plantean el apremio de concebir a la migración como un fenómeno colectivo, contraponiendo su visión a los estudios sociológicos y demográficos de su época que insistían en ver a la migración como una acción individual, confundiendo los aspectos teóricos con los operacionales para captar el fenómeno. No obstante, la mayoría de los autores y estudios sobre la migración reconocen que está históricamente probado que la migración interviene en la distribución espacial de la población y que, a través de ello, constituye uno de los factores que ejerce influencia directa sobre el tamaño, el ritmo de crecimiento y la composición por sexo y por edad de la población.

En la misma década del siglo XX, Tapinos (1974) indicó que diversos organismos internacionales ya presentaban un renovado interés por el fenómeno migratorio internacional y remitían su estudio al vínculo con los mercados laborales interregionales. En esa época, caracterizó a la migración internacional como:

1. Un hecho social complejo, que abarca aspectos económicos, demográficos, sociológicos, históricos y de otro tipo.
2. Un fenómeno numeroso, que se distingue claramente de la mortalidad y la fecundidad, y que además resulta un factor explicativo y determinante en las estructuras demográficas y económicas.
3. Un hecho social que cubre diversos procesos, los cuales incluyen: que se identifica en distintas regiones, participan trabajadores no calificados, así como migrantes temporales.
4. Aunque hoy no es del todo aplicable, se indicó que la migración internacional era un evento estadísticamente menos observado que otros fenómenos demográficos, sobre todo debido a que involucra sistemas de registros de diferentes países (Courgeau, 1974).

Sobre esta caracterización, que data de hace medio siglo, además de las recomendaciones que le siguieron al final del siglo XX (ONU, 1998) y los problemas metodológicos para la definición y medición de la migración internacional, Courgeau indicó que, más allá del problema teórico, las formas vigentes (en ese momento) de medición del fenómeno eran escasamente útiles para investigarlo. Situación metodológica sobre la que, en el siglo XXI, la ONU ha avanzado en diferentes momentos a través de sus reuniones de expertos y sus foros internacionales de estadística. Las actuales recomendaciones (UNSD, 2025) parecen solventar el tema central de la residencia habitual como elemento sustantivo de la definición, identificación y registro de personas migrantes internacionales.

Dentro del campo de la movilidad, la referida actualmente como “movilidad temporal”³ ha encontrado diversas teorizaciones. En Estados Unidos, Glick (1947) analizó la movilidad residencial bajo el esquema del ciclo de vida. En la misma época, Rossi (1955) investigó sistemáticamente la movilidad residencial en función de su vínculo con las aspiraciones sociales, para lo cual toma como unidad de análisis a la familia. Kalbach et al. (1964) sostienen que la investigación y el análisis en torno a los componentes del cambio poblacional en áreas metropolitanas, especialmente la movilidad residencial, aún se aborda esporádicamente o simplemente se deja de lado, a ello contribuye la inexistente o insuficiente información censal. Por su parte, Sabagh, Ardol y Butler et al. (1969) proponen que la movilidad residencial es voluntaria y se inscribe en las aspiraciones de mejora del domicilio de la familia.

En Suecia, Wolpert, Lakshman y Poleseet (1971) estudian la lógica de los asentamientos humanos y establecen ciertos factores que en ello intervienen, de los cuales interesa destacar las aspiraciones sociales y la movilidad, las políticas públicas para reducir las desigualdades regionales, la inversión privada que modera el costo de las viviendas en los suburbios y la segregación espacial de grupos sociales. En la misma época,

³ Esta sección tuvo un primer desarrollo en López (2016).



Hägerstrand (1970) indicó que la construcción de espacios urbanos de vida es central para comprender las interacciones entre la estructura urbana, el estilo de vida y las opciones espaciales individuales.

En la misma década, Morris (1976), nuevamente en Estados Unidos, centra su análisis en las aspiraciones de bienestar familiar en términos de la calidad y estatus de la vivienda. En el ámbito teórico, Castells (1973) advierte que no hay que perder de vista la dinámica de la movilidad residencial en el espacio urbano en relación con las clases sociales. La distancia y acceso, así como el tiempo invertido en el traslado del lugar de residencia al de trabajo, de educación e incluso al de los trámites administrativos y de las actividades recreativas, están moldeados por diferencias socioeconómicas vinculadas a la segregación residencial (Canales, 2017).

En Francia, el estudio de la movilidad inició en los campos de conocimiento de la geografía regional y la económica, a continuación simplemente se ha teorizado como movilidad espacial de la población (Courgeau, 1987; Dupont y Guilmoto, 1993), propuesta que desborda el concepto tradicional de *residencia habitual*, y que definió la necesidad de otros nuevos como el de *residencia base* y *espacio vital* (Courgeau, 1987; Picouet, 1983). Con Picouet, y el enfoque sobre el “espacio vital”, se teoriza que el lugar de residencia puede adquirir dimensiones que rebasan las fronteras político-administrativas, ya que el hecho de que una persona vaya a vivir en uno u otro lugar no corresponde (necesariamente) a un cambio de residencia, sino al uso de su espacio de vida. En general, las investigaciones en Francia enmarcan esta movilidad en la periurbanización del siglo XX, e identifican como causas de su aumento, además del trabajo, los negocios, el traslado escolar y el esparcimiento. Bruneau (1998) plantea la integración de unidades dispersas a través de modelos de producción alternativos (flexibles), lo que le permite considerar el surgimiento de espacios multipolares y policéntricos basados en conexiones físicas rápidas que implican una fácil movilidad de los actores y de los recursos.

En España, Ajenjo y Sabater (2004) realizaron un estudio sobre la movilidad laboral y la distancia entre el

lugar de residencia y el sitio de trabajo en la provincia de Cataluña. Además, del estudio de Casado (2000) sobre Valencia se infiere que los mercados laborales locales son determinados a través de la movilidad cotidiana de la fuerza de trabajo (hogar-trabajo), en función de que con dicho movimiento se construye y delimita un espacio residencia-trabajo, identificando agrupaciones de municipios en áreas funcionales. Esta teorización nos lleva de regreso al estudio de las áreas económico funcionales de los años sesenta del siglo XX.

Diversos conceptos y enfoques sobre la movilidad habitual por motivos de trabajo muestran su relevancia. Por ejemplo, la noción de área económica funcional (AEF) de Fox y Kumar (1965), basada en el criterio de participación en los mercados de trabajo metropolitanos, es interesante. Una zona urbana sería el centro del mercado de trabajo, el núcleo de la fuerza laboral, y el área económica funcional incluiría todos los otros lugares cuyos flujos de desplazamientos laborales diarios al mercado central de trabajo del AEF fueran mayores que a los demás mercados de trabajo urbano.

También Kung, Greco, Sobolevsky y Ratti (2014) han enfatizado en el estudio concreto del tiempo de traslados que este tipo de movilidad conlleva, identifican para ello los principales aportes y técnicas de aprovechamiento del Big Data. Así, buscan reconocer los patrones que emergen del análisis de la experiencia en distintos países en lugares específicos (Portugal, Costa de Marfil, Arabia Saudita, Estados Unidos e Italia) tomando como base el uso de dispositivos móviles, incluidos los GPS.

En América Latina, algunos estudios de este tipo de movilidad han buscado teorizarse dentro de los procesos urbanos y metropolitanos, incluida la integración funcional y la diferenciación socioespacial, dando lugar a instrumentos útiles para la planeación urbano-metropolitana (Corona y Núñez, 2001; Duhau, 2003; CONAPO, SEDESOL e INEGI, 2004, 2007 y 2012; Romo y Villasana, 2018; y CONAPO, SEDATU e INEGI, 2023); en los de oferta inmobiliaria y política pública (Connolly, 2008; Isunza, 2010); de productividad (CAF, 2011); de desigualdad y segregación residencial (Molinati, 2015; Cana-

les, 2017; Cosacov et al., 2018); y en los de integración funcional en zonas fronterizas (Corona et al., 2008; Nájera, 2014; Castillo, 2017; Aguilera y Sataevie, 2017; Mojica et al., 2020).

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2020), en el estudio del desplazamiento interno de la población explícita, junto con la migración interna y la segregación residencial, el uso del concepto de “movilidad cotidiana” para referirse a este tipo de movimientos periódicos entre la residencia y el trabajo. Recientemente, la ONU (UNSD, 2025) propuso enmarcar este tipo de movimientos en el concepto de “movilidad temporal”.

En la movilidad del lugar de residencia habitual por motivo de trabajo, negocio, esparcimiento, salud, educación o trámites administrativos, entre otros, estrictamente, las personas se convierten en un componente de una población “flotante” que en más de un sentido “habita de hecho” frecuente o periódicamente, aunque sea por un breve tiempo, el lugar de destino o en los lugares cercanos a éste. Flotante en la acepción de que su ir y venir, su vaivén no implica el cambio de la residencia habitual, pero si involucra tiempo y territorio, lo que torna a esta movilidad cotidiana en un componente de alta complejidad en la dinámica de las poblaciones (O’Bourke et al., 2024).

En este tramo de la exposición sería conveniente tener en mente que la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP, 1985), en el capítulo de “Movilidad Espacial” de su histórico *Diccionario demográfico multilingüe*, cita especialmente el caso de la movilidad de los trabajadores o movimiento pendular; y los autores del *Tesoro Multilingüe de Población* diagraman esta movilidad en los mismos términos, pero la vinculan también a modalidades estacionales (Hankinson y Viet, 1993). Por ejemplo, esto sería un factor crucial para la comprensión de cierto tipo de movilidades que desafían el marco temporal del concepto de lo cotidiano, como en los casos de quienes habitan en la frontera de Guatemala y trabajan en México por temporadas recurrentemente. O bien, en términos sociológicos, reflexionar sobre el contenido cuantitativo de la noción de “tiempo” en el campo de lo cotidiano.

La movilidad espacial de la población en los censos de población y vivienda de México: 2000-2020

En relación con las formas específicas que adopta la movilidad territorial de la población, el esquema 1 busca sintetizarlas para el caso de México.³ Se puede observar que con base en la residencia habitual se identifican tres espacios de movilidad y cuatro modalidades generales de movimientos. Los tres espacios, en el marco geoes-tadístico nacional, se definen de acuerdo con su integración en las divisiones administrativas:

- 1) el del espacio inmediato dentro de la división administrativa menor, la alcaldía o el municipio que abarca a las manzanas, las áreas geoes-tadísticas básicas o AGEB y a las localidades; según el marco conceptual para recabar datos demográficos, allí no hay cruce de límites administrativos o cambio de residencia habitual;
- 2) el de las divisiones administrativas menores y mayores o entidades federativas, que implica cruzar límites o cambiar de residencia; y
- 3) el definido por el cruce internacional.

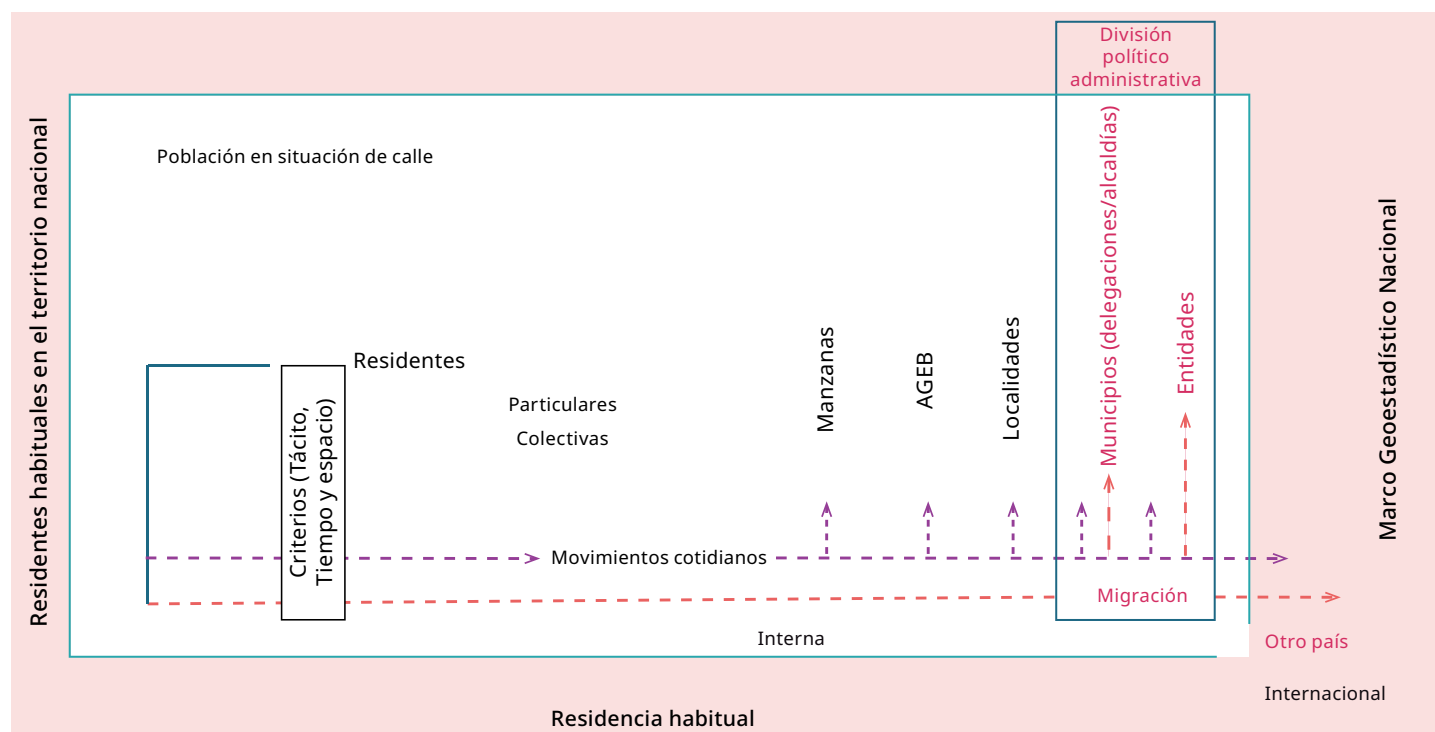
Las líneas que delimitan cada uno de estos espacios son de algún modo reconocibles, mientras que para identificar la modalidad del movimiento que acontece con o sin cambio de residencia se requiere de procedimientos, si-no exhaustivos, al menos que estén estructurados para captar el “vaivén” de las personas o bien su inmigración o emigración interna e internacional.

De acuerdo con la secuencia del diseño de los cuestionarios ampliados de los ejercicios censales de 2000, 2010 y 2020, aunque aquí no se presenta la formulación de la pregunta respectiva de cada procedimiento y su encadenamiento lógico, en el esquema 2 se muestra el conjunto general para el desglose espacial de las estimaciones a que da lugar cada uno de dichos eventos censales.

³ Este esquema es una actualización del diseñado en López, R. (2016).



Esquema 1. Perspectiva conceptual y cuantitativa sobre movilidad espacial



Fuente: Elaboración propia.

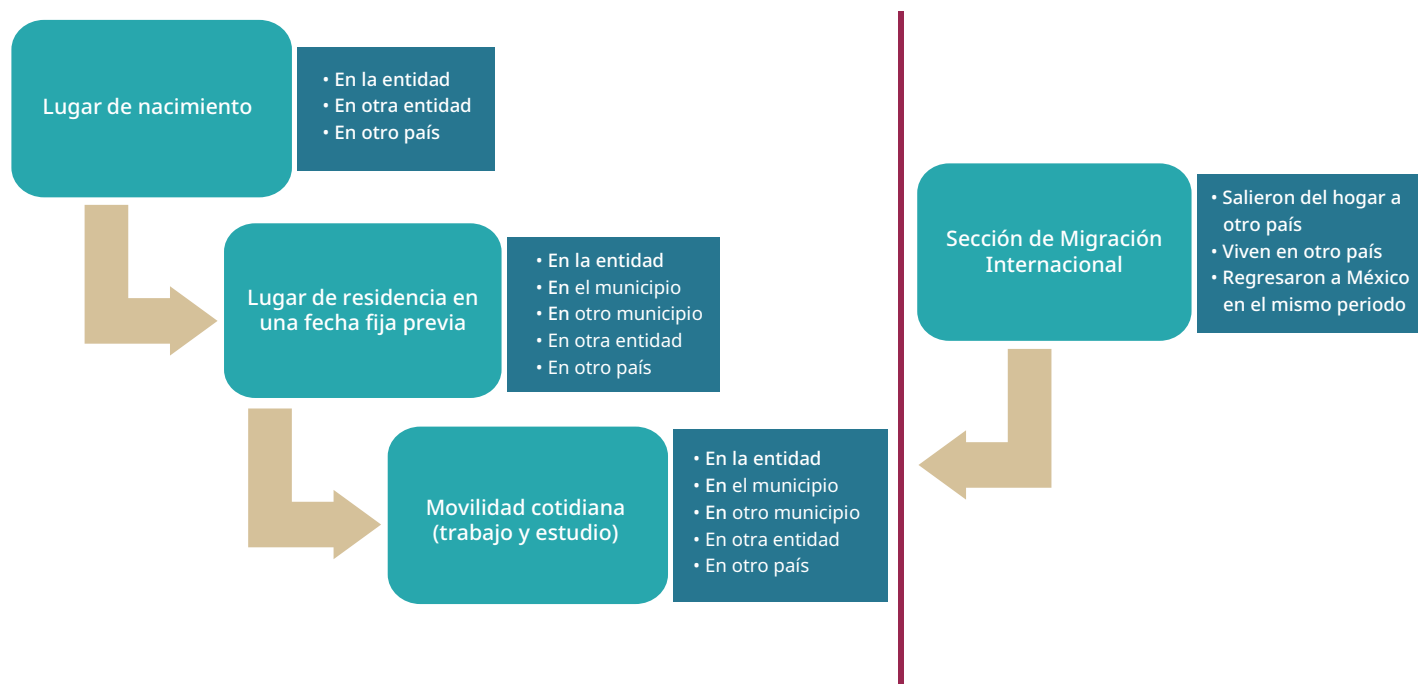
Dependiendo del enfoque analítico, las categorías básicas de las estimaciones susceptibles de realizarse pueden subdividirse en: sin movilidad/con movilidad o no migrantes/migrantes; así como otras categorías de mayor refinamiento que no se plantearan en este documento. Por ahora, para centrar el trabajo en las estructuras demográficas, también se dejan fuera las combinaciones analíticas y las complementariedades cuantitativas que podrían efectuarse entre los procedimientos de lugar de nacimiento, lugar de residencia en una fecha fija y la sección de migración internacional, que de manera especial permiten completar la pauta de la migración reciente, producir estimaciones sobre el retorno, así como de la circularidad.

Una ilustración de las estimaciones globales con base en los microdatos de los cuestionarios ampliados de 2000 a 2020, según la secuencia de aplicación en su diseño, muestra que, en el campo de las movili-

dades captadas, la dinámica de los traslados cotidianos por trabajo son los de menor peso. La estimación del volumen de personas que viven en un lugar distinto al de nacimiento (entidad o país) fue de 18.4, 21.4 y 22.6 millones en 2000, 2010 y 2020, respectivamente. En el mismo orden cronológico y dentro de estos valores: 520 mil, 968 mil y 1.17 millones nacieron fuera de México. Algo similar acontece con la residencia en una fecha fija, destaca el volumen de personas que hace cinco años residían en un país distinto a México en 2010, seguramente asociado al importante retorno desde Estados Unidos en el contexto de la crisis económica-financiera de 2007-2008 (véase cuadro 1).

- Para 2000, del total de personas ocupadas en el país (35 millones), 16 por ciento se movilizan cotidianamente para trabajar, ya que su lugar de trabajo se ubica fuera de su municipio de

Esquema 2. República Mexicana. Desglose espacial de los procedimientos de captación de migración y movilidad cotidiana¹ de la población en los Cuestionarios Ampliados de los Censos de Población y Vivienda 2000, 2010 y 2020



¹ En las Recomendaciones internacionales sobre Migración Internacional de la ONU estas forman parte de la movilidad temporal de la población (ONU, 2025)
Fuente: Elaboración propia.

residencia (ya sea en otro municipio dentro de la misma entidad, en otra entidad o fuera del país): 12.3 por ciento trabajan dentro de la misma entidad de residencia, 3.4 por ciento lo hacen en otra entidad y 0.4 por ciento, que equivale a una estimación de 142 mil personas ocupadas, laboran en otro país.

- En 2010, la dinámica es similar. Del total de personas ocupadas en el país (casi 43 millones), 16.9 por ciento se movilizan cotidianamente para trabajar: 13.4 por ciento laboran en la misma entidad de residencia, 3.2 por ciento lo hacen en otra entidad y 0.3 por ciento, que equivale a una estimación de 133 mil personas ocupadas, tienen su empleo en otro país.
- Para 2020, esta movilidad cotidiana involucra a 52 millones de personas ocupadas, el perfil

general parece inalterado, 17.4 por ciento participa de alguna forma de movilidad: 13.6 por ciento se desplazan dentro de la misma entidad de residencia, 3.5 por ciento trabajan en otra entidad y 0.3 por ciento, que equivale a una estimación de casi 160 mil personas ocupadas, lo hacen en otro país.

Como nota técnica, destaca que los vínculos numéricos entre las distintas formas de movilidad denotan relaciones de intensidad entre ellas, lo que constituye una invaluable oportunidad para explorar sus conexiones analíticas considerando su territorialidad y composición demográfica. En el conjunto de gráficas 1 y 2 a partir de los totales presentados en el cuadro 1, para los tres eventos censales, se comparan las estructuras demográficas (solo por edad desplegada) de las poblaciones



en movilidad interna interestatal, y de quienes se hallan en alguna situación de movilidad internacional (nacidos en el extranjero, residencia hace cinco años en el extranjero y residencia-trabajo en el extranjero).⁴

En términos de la estructura demográfica del volumen global de cada grupo, se observan claras diferencias en la aplicación del procedimiento para captar alguna forma de movilidad tanto por la población objetivo —corte de edad 0 y más años para lugar de na-

cimiento, 5 años y más para lugar de residencia en una fecha fija, y 12 años y más para las personas en movilidad cotidiana, 0 años y más en salir para vivir en otro país, permanecer fuera de México o regresar en el mismo periodo de referencia— como por la modalidad misma: interna (intraestatal o interestatal) o internacional.

Debe advertirse que a las modalidades de movimientos que implican residencia habitual (a nivel de entidad federativa) se les ha categorizado como migración

Cuadro 1. República Mexicana. Estimaciones de las diferentes formas de movilidad humana en los Cuestionarios Ampliados de los Censos de Población y Vivienda 2000, 2010 y 2020

Movilidad	2000	2010	2020
Lugar de nacimiento	97 014 867	111 960 139	125 515 554
En la entidad	78 262 180	90 237 477	102 703 210
En otra entidad	17 791 208	20 450 995	21 446 696
En otro país	519 707	968 271	1 169 883
Lugar de residencia en una fecha fija previa¹	85 931 915	101 312 872	115 392 501
En la entidad	81 229 720	95 974 996	110 569 626
En el municipio	78 615 221	92 898 997	107 845 799
En otro municipio	2 614 499	3 075 999	2 723 827
En otra entidad	3 234 193	3 242 230	3 529 082
En otro país	386 842	1 076 107	567 305
Movilidad cotidiana²	34 993 514	42 699 571	52 267 684
En la entidad	31 363 281	39 366 341	49 554 563
En el municipio	27 070 286	33 644 738	42 434 413
En otro municipio	4 292 995	5 721 603	7 120 150
En otra entidad	1 189 669	1 353 965	1 803 577
En otro país	141 620	133 112	159 726
Migrantes internacionales	1 632 790	1 112 273	802 807
Emigrantes	1 235 477	723 310	555 455
Circulares	284 806	350 719	178 072

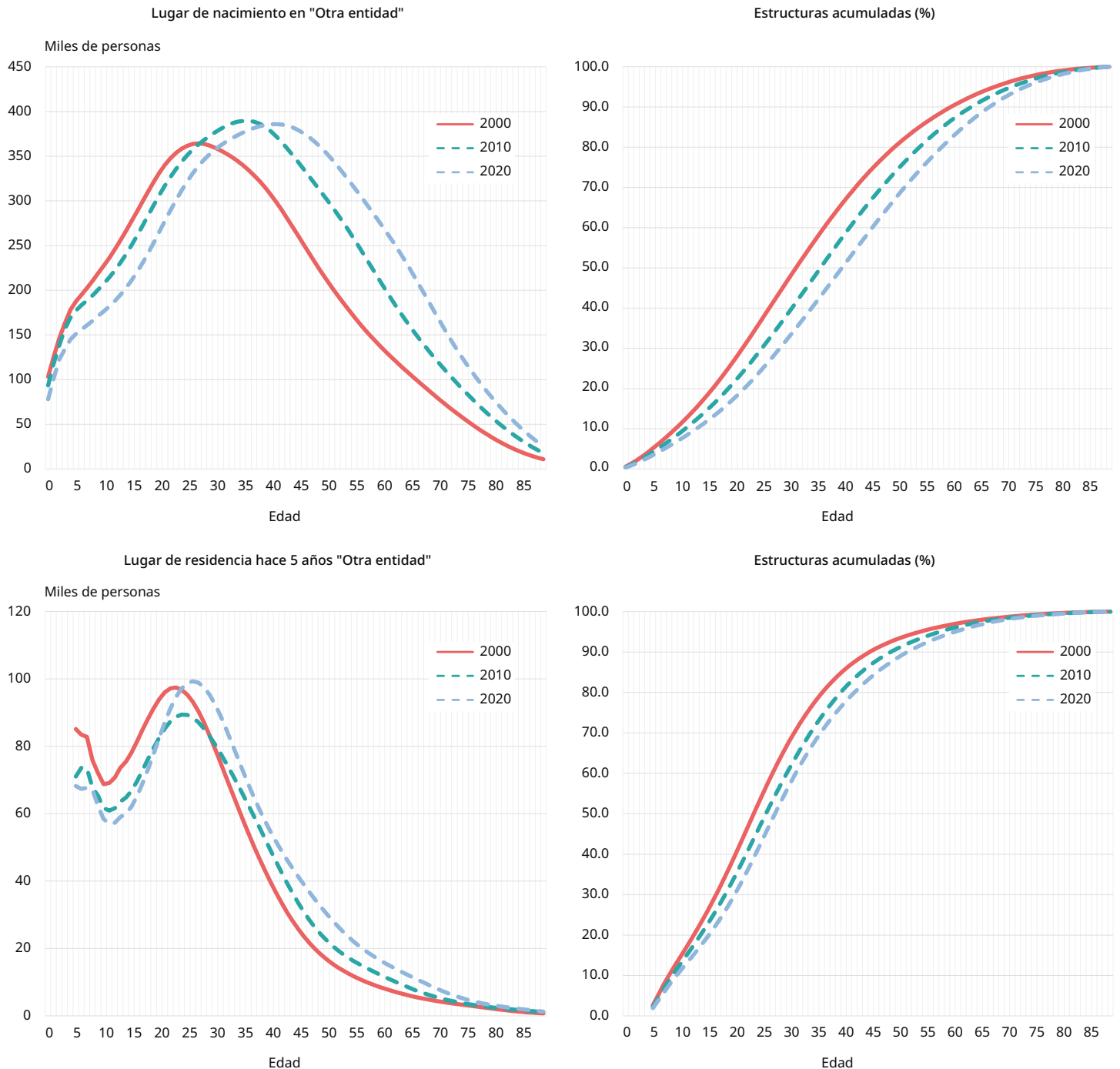
¹ Población de 5 años o más. El total incluye valores del no especificado y de la omisión del tema.

² Población ocupada de 12 años o más. El total incluye valores del no especificado y de la omisión del tema.

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI. Microdatos de los Cuestionarios Ampliados de los Censos de Población 2000, 2010 y 2020.

⁴ En el caso de quienes son emigrantes internacionales y población en circularidad migratoria internacional, la edad presenta dos particularidades, al emigrar y al regresar en el mismo periodo. Situación que sugiere postergar su análisis por ahora.

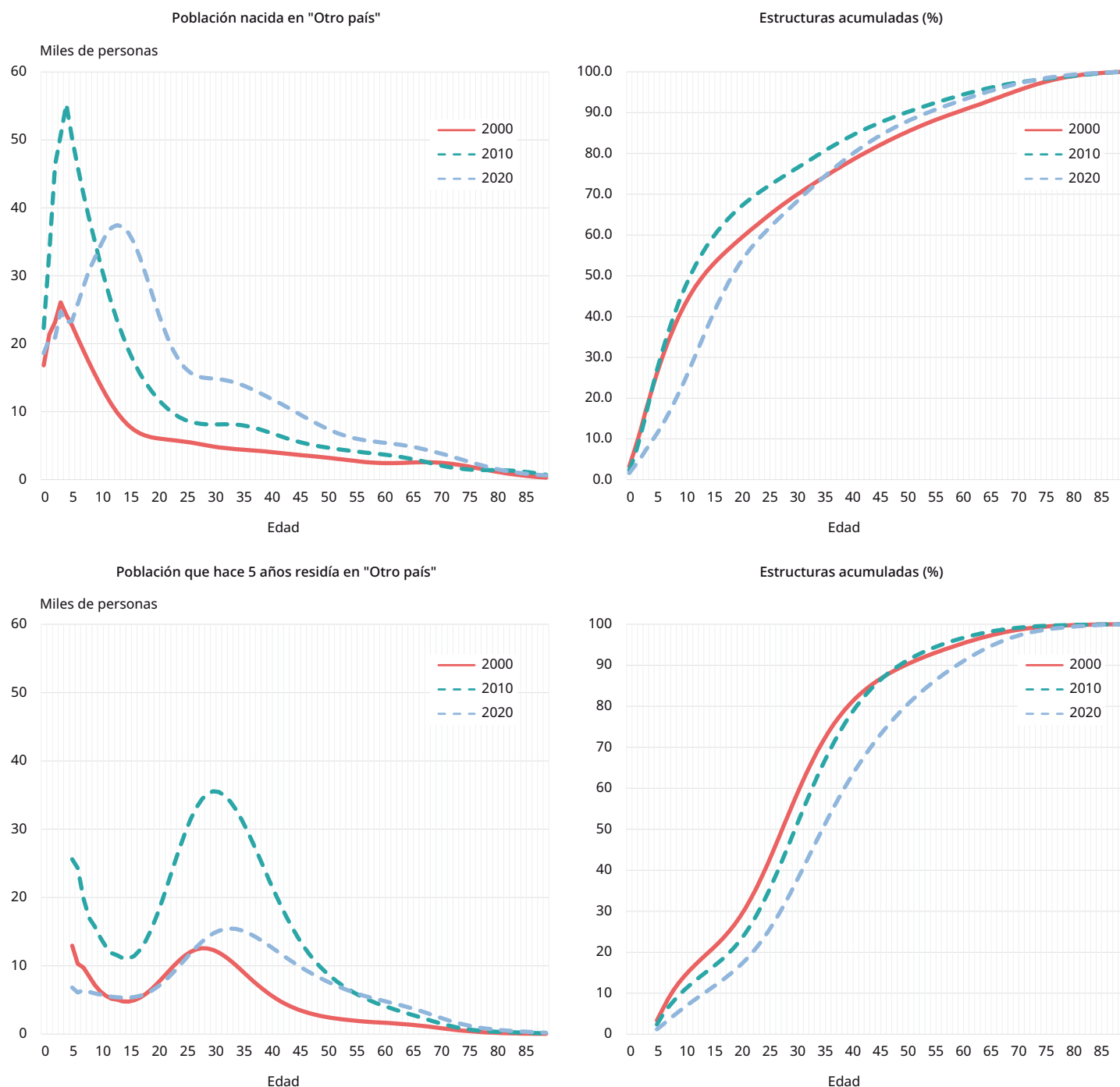
Gráfica 1. República Mexicana. Estructuras demográficas de la población en movilidad espacial interna por lugar de nacimiento (Migración absoluta) y de residencia hace 5 años (Migración reciente), 2000 a 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI (2000, 2010 y 2020).



Gráfica 2. República Mexicana. Estructuras demográficas de la población en movilidad espacial internacional por lugar de nacimiento (Inmigración absoluta), de residencia hace 5 años (Inmigración reciente), 2000 a 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI (2000, 2010 y 2020).

absoluta y migración reciente. En cuanto a la migración absoluta, cabe señalar que existe un paulatino envejecimiento de la población identificada en cada evento censal. La mediana en 2000, 2010 y 2020 fue de 32, 37 y 40 años, respectivamente. De forma complementaria, las ojivas, con las que se da cuenta de la estructura acumulada, indican que este proceso no es pronunciado, pero sí permanente. Un elemento adicional es que, bajo este procedimiento, salvo por deducción, no se puede ubicar el año o periodo en que aconteció. También se le denomina migración histórica o de toda la vida.

Respecto a la migración reciente interestatal, sigue la forma típica de una curva como la descrita por Castro y Rogers (1981), descendente en las primeras edades, tal vez hasta los diez o doce años (el tramo de los 0 a los 4 años puede cubrirse por lugar de nacimiento: en estricto sentido es una migración que solo pudo haber ocurrido en el transcurso del quinquenio más reciente), ascendente en el inicio de la vida laboral y hasta cerca de los 30 años, es decir, este tipo de movilidad espacial interna se ancla a fases del ciclo de vida, el mayor volumen se concentra en edades jóvenes (mediana de 24, 26 y 28 años en 2000, 2010 y 2020, respectivamente), el gráfico de ojiva refuerza esta imagen de concentración de población joven, cerca de 3 de cada 5 personas migrantes recientes tienen entre 5 y 30 años. Sin embargo, habría que analizar la situación a nivel regional y en cada entidad para determinar si podría figurar, al explorar los datos, algún componente de retiro laboral.

La estructura demográfica de la población en alguna modalidad de movilidad internacional, inmigración absoluta y reciente, presenta ciertas similitudes con la migración reciente interna. En el caso de la inmigración absoluta destacan los cambios de 2010 respecto a 2000, con un mayor volumen en prácticamente todas las edades, pero en especial en el grupo de niñas, niños y adolescentes (NNA), que duplicaron su número, puede argumentarse que este cambio está relacionado con el aumento del retorno de personas mexicanas desde Estados Unidos. Hacia 2020, hay una reducción en el volumen estimado de NNA que nacieron en otro país y un incremento de personas jóvenes.

La edad mediana pasó de 12 a 19 años y, también, se observa que el aumento de personas en edades avanzadas se mantiene en niveles similares en ese decenio. (véase gráfica 2). En el caso de la inmigración internacional reciente, la edad mediana subió de 28 años en 2000 a 30 en 2010 y 35 en 2020, lo que denota un incremento paulatino de la edad, aunque más pronunciado entre los eventos censales más recientes.

En la movilidad espacial de la población, un caso singular es el de la “movilidad temporal” por motivos de trabajo, que involucra solo a personas ocupadas. Habría que reconocer que en la historia reciente de las zonas metropolitanas del país, los lugares de trabajo se concentran en la misma ciudad que originó la metrópoli o en los municipios conurbados, o se determina que están integrados bajo algún criterio funcional (incluso, en algún momento por principios de planeación metropolitana o de desarrollo urbano), lo que hace más intensa la movilidad en estos sitios.⁵ Tampoco se descarta la posibilidad de que ocurran otro tipo de movimientos habituales por trabajo “de ida y vuelta” relacionados con actividades económicas alejadas de las metrópolis, de las ciudades que estructuran el sistema urbano del país o que son de carácter rural, así como movimientos entre diversas regiones.

Estos aspectos implican un esfuerzo estatal en su reconocimiento e incorporación a las políticas y los planes de desarrollo urbano, ya que las más de las veces tienen un impacto directo sobre el equipamiento de ciudades y metrópolis. En el mismo marco, un tipo de movilidad temporal es el que acontece entre dos o más países involucrando el cruce terrestre de fronteras, aunque no se descarta que haya una movilidad que conecte metrópolis sin contigüidad física.

En la frontera norte de México, a lo largo de los años se ha identificado un ir y venir de residentes en entidades y municipios fronterizos que cruzan diariamente, generando un flujo permanente de salidas de México y entradas a Estados Unidos de América, y viceversa,

⁵ CONAPO, SEDATU e INEGI (2023) delimitaron las metrópolis de México en áreas metropolitanas, metrópolis municipales y zonas conurbadas.



un desplazamiento que en lengua inglesa se denomina *commuting*, para designar los viajes de ida y vuelta realizados por las personas (por distintos motivos), que de manera regular acontecen entre el lugar de residencia y el de trabajo. A quienes se desplazan diariamente se les llama *commuters*. En esta frontera, este tipo de movimientos son intensos, Corona y Santibáñez (2004) nombran transmigrantes a las personas inscritas en esta movilidad. Sin embargo, parece no existir acuerdo sobre los alcances empíricos y el contenido semántico de la definición de transmigrantes.

El conocimiento de estos movimientos en la frontera México-Guatemala ha avanzado, sobre todo a través de los registros del Instituto Nacional de Migración, como la tarjeta para Trabajador Visitante Fronterizo y la de Residencia Temporal con Permiso de Trabajo. Sin embargo, por razones de carácter técnico-metodológico, en México no son residentes habituales y no pueden ser captados en censos y encuestas sociodemográficas o especiales bajo el criterio “de derecho”; por ahora, eso limita contar con información más completa sobre estos grupos de población.

La gráfica 3 muestra la estructura demográfica de quienes trabajan en “otra entidad” y en “otro país”. Emerge con claridad que la mediana de la edad para las personas ocupadas en una entidad o país distinto al de residencia se sitúa alrededor de los 35 años; sin embargo, para quienes trabajan en otra entidad, las curvas de volúmenes por edades son simétricas y estables en el tiempo, así como la contribución de personas jóvenes (alrededor de 30%), denotando solo el aumento de efectivos en cada evento censal, mientras que para quienes laboran en otro país las curvas tienden a ser asimétricas. En 2000 es leptocúrtica (0.146), la de 2010 respecto a la de 2000 adopta una forma platicúrtica (-0.537), y en 2020, la curva podría separarse en dos tramos a fin de observar mejor la dinámica de su estructura demográfica (de 12 a 39 años y de 40 a w): una fuerte composición en edades jóvenes (alrededor de un tercio en 2000 y en 2010, y mayor en 2020). Al revisar el comportamiento

de la curva entre los 40 y los 50 años, no se observa un descenso continuo (como en el conjunto de trabaja “otra entidad” o como en 2000 para trabaja en “otro país”), lo cual conduce a investigar a profundidad los mercados laborales transfronterizos en relación con su capacidad de demanda de personas adultas jóvenes (Orraca, 2015; González, 2023; Orraca, 2023)

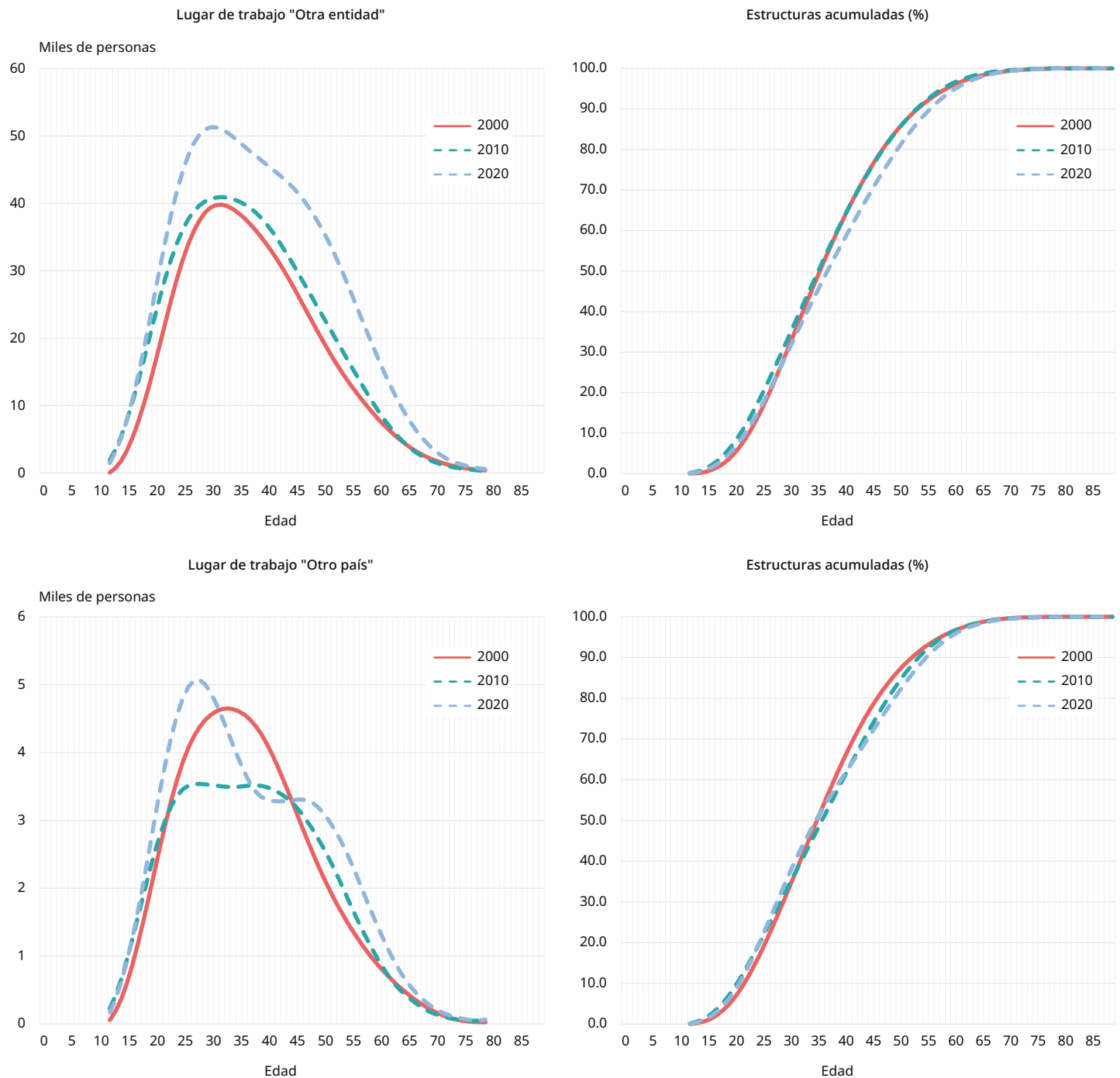
Comentarios finales

Es innegable la necesidad de contar con datos y cifras confiables, y de calidad que informen acerca de las formas, modalidades, magnitudes y direcciones que asume la movilidad espacial de las personas. Una vez recorrido el tramo de la información cuantitativa, puede lograrse una idea de las estructuras demográficas básicas de quienes participan en las distintas movi-lidades espaciales al interior del país y en contexto de migración internacional.

De este recorrido surgen líneas de trabajo que necesitan explorarse para lograr un perfil demográfico que oriente acciones de política pública. Por ejemplo, ahondar en la relación hombres-mujeres, en la presencia de niñas, niños y adolescentes, identificar perfiles regionales con especial atención a la movilización de personas jóvenes y, por supuesto, matizar la presencia de personas en edades adultas mayores en relación con el retiro laboral y la elección de México como país de residencia, así como las particularidades que en ciertos periodos puede tener la dinámica de los mercados laborales fronterizos, sin duda ligados a los cambios en la migración internacional.

Hace casi 30 años, Guengant (1996) señaló que, en términos de política pública, estaban presentes dos paradigmas en torno a la migración internacional: el control como medio de contener las migraciones y el desarrollo como medio esencial para suprimir las causas de la migración (véase también Cornelius, 2004), paradigmas que en el avance de este cuarto del siglo XXI parecen seguir vigentes; sin embargo, no son insuperables.

Gráfica 3. República Mexicana. Estructuras demográficas de la población en movilidad espacial temporal o cotidiana (residencia-trabajo): 2000 a 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI (2000, 2010 y 2020).



Material de consulta

- Aguilera, A. G., y Sataevie, P. M. (2017). Movilidad pendular transfronteriza de trabajadoras paraguayas entre Ciudad del Este (Paraguay) y Foz do Iguaçu (Brasil). *Revista História e Diversidade*, 9(1), 35-57. <https://periodicos.unemat.br/index.php/historiaediversidade/issue/view/199>
- Ajenjo, M. y Sabater, A. (2004). El impacto de los movimientos migratorios sobre la movilidad habitual por trabajo en Cataluña, *Scripta Nova*, VIII(158).
- Bruneau, P. (1998). Les réseaux de villes en France: quels acteurs? quelles finalités? quel avenir? Réflexions à partir de l'exemple de la région Poitou-Charentes. *Cahiers de Géographie du Québec*, 42(116), 177-193. <https://www.rerc.ac.uk>
- Banco de Desarrollo De América Latina [CAF]. (2011). *Desarrollo urbano y movilidad en América Latina*. <https://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/419/omu.pdf>
- Casado, M. J. (2000). *Trabajo y territorio. Los mercados laborales locales de la comunidad valenciana*. Universidad de Alicante.
- Canales Cerón, A. I. (2017). Análisis de la movilidad cotidiana, desigualdad social y territorial en el área metropolitana de Santiago. *Reporte CESOP*, 109, 9-15. <https://portalhcd.diputados.gob.mx/PortalWeb/Micrositios/fe7483e7-2def-4ec0-820c-e61b3c4204da.pdf>
- Castells, M. (1973). Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile. *Revista EURE de Estudios Urbano Regionales*, 3(7), 9-35. <https://doi.org/10.7764/834> y <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/834>
- Castillo, M. A. (2017). Movilidad transfronteriza entre Chiapas y Guatemala: políticas migratorias y de seguridad en el contexto actual. *Entre Diversidades*, 8, 53-82.
- Castro, L., y Rogers, A. (1981). *Model Migration Schedules* (Research Reports). International Institute for Applied System Analysis. <https://pure.iiasa.ac.at/id/eprint/1543/1/RR-81-030.pdf>
- Connolly, P. (2008). Urbanizaciones irregulares como forma dominante de ciudad. En A. Iracheta y. S. Medina (coords.), *Irregularidad y suelo urbano: ¿cómo incidir en las prácticas sociales y hacia dónde dirigir las políticas públicas en México para enfrentar dicho fenómeno?* (pp. 89-95). El Colegio Mexiquense, Sedesol, Un-Hábitat.
- Comisión Económica para América Latina [CEPAL] (2020). Descripción de los conceptos utilizados en el estudio del desplazamiento interno de la población: migración interna, movilidad cotidiana y segregación residencial. <https://www.cepal.org/es/enfoques/descripcion-conceptos-utilizados-estudio-desplazamiento-interno-la-poblacion-migracion>
- Consejo Nacional de Población [CONAPO], Secretaría de Desarrollo Social [SEDESOL], e Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2004). *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México*.
- Consejo Nacional de Población [CONAPO], Secretaría de Desarrollo Social [SEDESOL], e Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2007). *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México*.
- Consejo Nacional de Población [CONAPO], Secretaría de Desarrollo Social [SEDESOL], e Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2012). *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México*.
- Consejo Nacional de Población [CONAPO], Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano [SEDATU], e Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2023). *Metrópolis de México*.
- Corona, R., y Núñez, L. (2001). *Commuting in the Central Region of Mexico* (documento presentado en la XXIV Conferencia General de la IUSSP). S41 Spatial Mobility.
- Corona, R., y Santibáñez, J. (2004). *Aspectos cuantitativos de los ciudadanos mexicanos en el extranjero durante la jornada electoral federal de 2006*. IFE.
- Corona, R., Cruz, R., y García, A. (2008). *Diagnóstico del fenómeno migratorio en Baja California*. EL COLEF.
- Cosacov, N., Di Virgilio, M. M., y Najam, M. (2018). Movilidad residencial de sectores medios y popula-

- res: la ciudad de Buenos Aires como punto de llegada. *Cadernos Metrópole*, 20(41), 99-121.
- Courgeau, D. (1974). Methodological Aspects of the Measurement of International Migration. En G. Tapinos (ed.), *International Migration* (pp. 69-83). Proceedings of a seminar on Demographic research in relation to international migration. CICRED.
- Courgeau, D. (1987). *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale: migrations internes, mobilité temporaire et navettes* (Présentation d'un Manuel de l'INED). INED-PUF.
- Duhau, E. (2003). División social del espacio metropolitano y movilidad residencial. *Papeles de Población*, 9(36), 161-210.
- Dupont, V., y Guilmo, C. Z. (1993). Mobilités spatiales et urbanization, Théories, pratiques et représentations, *Cah. Sci. Hum.*, 29(2-3), 279-294.
- Fox, K. y Kumar, K. (1965). The functional economic area: delineation and implications for economic analysis and policy. *Papers in Regional Science*, 15(1), 57-85. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1056819023009077>
- Glick, P. (1947). The family cycle. *American Sociological Review*, 12(2), 164-174. <https://doi.org/10.2307/2086982> y <https://www.jstor.org/stable/2086982>
- Gonzalez, V. (2023). *Cruzando La Frontera: Examining Policies to Better Serve Work-Commuters on the U.S.-Mexico Border* (CMC Senior Theses. 3268). https://scholarship.claremont.edu/cmc_theses/3268
- Guengant, J. P. (1996). Migrations internationales et développement: les nouveaux paradigms, *REMI*, 12(2), 105-119 (fonds documentaire ORSTOM). www.ird.fr
- Hägerstrand, T. (1970). What about people in regional science? *Papers of the Regional Science Association*, 24(1), 6-21. doi:10.1007/BF01936872
- Hatkinson, R., y Viet, J. (1993). *Thesaurus international*. Committee for International Cooperation in National Research in Demography [CICRED].
- International Union for the Scientific Study of Population [IUSSP]. (1985). *Diccionario Demográfico Multilingüe*.
- Isunza, V. G. (2010). Política de vivienda y movilidad residencial en la Ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25(2), 277-316. <https://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v25n2/2448-6515-educm-25-02-277.pdf>
- Kalbach, W. E., Myers, G. C., y Walker, J. R. (1964). Metropolitan Area Mobility: A Comparative Analysis of Family Spatial Mobility in a Central City and Selected Suburbs. *Social Forces*, 42(3), 310-314. <https://doi.org/10.2307/2575534>
- Kung, K. S., Greco, K., y Sobolevsky, S. (2014). Exploring Universal Patterns in Human Home-Work Commuting from Mobile Phone Data. *PlusOne*, 9(6), e96180. doi: 10.1371/journal.pone.0096180 y <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC4059629/>
- Lee, E. S. (1966). A theory of migration. *Demography*, 3(1), 47-57. <https://doi.org/10.2307/2060063> y <https://www.jstor.org/stable/2060063>
- Lopez, R. (2016). ¿«Mover a México»? ¿pero qué hay con la movilidad espacial de la población? Aspectos teóricos y cuantitativos. *En Contexto*, 62. CESOP. <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/esl/content/download/45169/225194/file/CESOP-IL-14-EC62MovilidadEspacialPoblacion-160518.pdf>
- Mangalam, J. y Schwarzweller, H. K. (1970). General Theory in the Study of Migration: Current Needs and Difficulties. *International Migration Review*, 3(1), 3-18. <https://doi.org/10.2307/3002178> y <https://www.jstor.org/stable/3002178>
- Mojica, E. C. A., Espinel, R. G. A., Herrera, L., y Camargo, P. (2020). Dimensiones de la migración pendular Colombo-Venezolana. Caso Cúcuta-San Antonio del Táchira. En F. A. Aliaga Sáez y A. Flórez de Andrade (eds.), *Dimensiones de la migración en Colombia* (pp. 305-323). Ediciones Universidad Santo Tomás.



- Molinati, F. (2015). *Cambios en los patrones de segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba. Años 1991, 2001 y 2008* (Colección Tesis). UNC-CEA. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249031/1/Segregacion-residencial.pdf>
- Morris, E., Crull, S. R., y Winter, M. (1976). Housing Norms, Housing Satisfaction and the Propensity to Move. *Journal of Marriage and the Family*, 38(2), 309-320. <https://eric.ed.gov/?id=EJ142565>
- Nájera, J. (2014). Dinámica actual de la movilidad transfronteriza de los trabajadores guatemaltecos a Chiapas. En C. Rivera Farfán (coord.), *Trabajo y vida cotidiana de centroamericanos en la frontera suroccidental de México* (pp. 31-71). La Casa Chata.
- O'Bourke Díaz, E., Martín Fernández, C., y Mora Pérez, A. R. (2024). Apuntes críticos sobre el concepto de Movilidad Territorial. *Novedades en población*, 20(40), 134-160. <http://scielo.sld.cu/pdf/rnp/v20n40/1817-4078-rnp-20-40-134.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1998). *Recomendaciones sobre Estadísticas de las Migraciones Internacionales* (Revisión 1). Naciones Unidas.
- Orraca Romano, P. P. (2015). Immigrants and Cross-Border Workers in the U.S.-Mexico Border Region. *Frontera Norte*, 27(53), 5-34. <https://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v27n53/v27n53a1.pdf>
- Orraca, Romano, P. P. (2023). Cross-border workers or international commuters at the Mexico-US border: evolution and economic importance. *Estudios Fronterizos*, 24, e118. <https://doi.org/10.21670/ref.2307118>
- Picouet, M. (1983). *Movilidad Internacional del Uruguay. Ensayo Metodológico y Propuesta de un Esquema General de Observación*. CELADE-Dirección General de Estadísticas y Censos, Montevideo, Uruguay.
- Rogers, A. y Castro, J. L. (1981). *Model migration schedules*, IIASA. <https://iiasa.ac.at/>
- Romo, R. y Villasana, D. (2018). La movilidad estudiantil en México. En CONAPO (ed.). *Situación Demográfica de México*, pp. 123-140.
- Rossi, P.H. (1955). *Why Families Move: A Study in the Social Psychology of Urban Residential Mobility*. Free Press.
- Sabagh, G., Van Arsdol, M. D., y Butler, E. W. (1969). Some Determinants of Intrametropolitan Residential Mobility: Conceptual Considerations, *Social Forces*, 48(1), 88-98. <https://doi.org/10.1093/sf/48.1.88>
- Tapinos, G. (1974). International migration: Problems and trends in research. En G. Tapinos (ed.), *International Migration* (pp. 10-16). Proceedings of a seminar on Demographic research in relation to international migration. CICRED.
- United Nations Statistics Division [UNSD] (2025). *Recommendations on Statistics of International Migration and Temporary Mobility* (Background document). Statistical Commission, Fifty-sixth session. https://unstats.un.org/UNSDWebsite/statcom/session_56/documents/BG-3g-Migration-Recommendations_on_Statistics_of_International_Migration_and_Temporary_Mobility_v1.6-E.pdf
- Wolpert, J., Lakshman, Y., y Polese, M. (1971). Interdependencies of Commuting, Migration, and Job Site Relocation, *Economic Geography*, 47(1), 59-72. <https://doi.org/10.2307/143226> y <https://www.jstor.org/stable/143226>